

## ***Patriarca, obrero y gran campeón***

"¿Acaso crees que vas a ser como Capablanca?". Como casi todas las madres, la de Botvinnik se asustó un poco al ver que su hijo, a los 12 años, había sido fuertemente afectado por el virus del ajedrez. El profesor Parjonenko, director del colegio, la tranquilizó: "No debe preocuparse. Su hijo es muy estudioso, y el ajedrez le beneficia. Es mejor que le deje tranquilo". Un par de años después, aquel niño tan aplicado y formal ganó a Capablanca en una exhibición de simultáneas (Leningrado, actual San Petersburgo, 1925). El genial cubano se interesa por él, y recibe una explicación sorprendente: "¡Ah! Ése es *Misha* Botvinnik. Juega bien, pero aquí tenemos otros chicos con mucho más talento", le dice el maestro Ilhin Yenevski al entonces campeón del mundo.

Ese par de anécdotas indican que Botvinnik no deslumbró a sus allegados desde niño, como sí lo hicieron Morphy, Capablanca, Fischer o Kaspárov. Por otro lado, parece obvio que ser cinco veces campeón del mundo requiere un gran talento innato. Pero, si existiera un termómetro para medir la genialidad, es probable que Botvinnik fuera menos genial que otros campeones. Sin embargo, supera a casi todos en su enorme aportación al ajedrez: produjo muchas obras de arte; fue el gran patriarca del ajedrez soviético; el pionero del riguroso entrenamiento científico, técnico, físico y psicológico que deben mantener los ajedrecistas de élite; el primero en subrayar la importancia crucial del descanso entre torneos, la autocrítica y el análisis concienzudo de las partidas propias y las de los rivales, a quienes diseccionaba con la precisión de un entomólogo; y maestro de Anatoli Kárpov y Gari Kaspárov, nada menos. Y todo ello a pesar de que dedicó una gran cantidad de tiempo durante sus mejores años a tareas científicas ajenas al ajedrez, aparte de la frustración que sintió, tras su retirada como jugador, porque no disponía de recursos suficientes para crear un ajedrecista inhumano, diez años antes de la explosión de *Deep Blue*. Mijaíl Moiséievich Botvinnik fue, sin duda, uno de los grandes campeones del mundo. Y aún podemos aprender de él conceptos esenciales, por mucho que haya progresado la técnica y la tecnología aplicada al ajedrez en los últimos cinco decenios.

La mencionada victoria sobre Capablanca, a los 14 años, llegó en tiempos muy duros. El fin de la Primera Guerra Mundial coincidió con el estallido de la Revolución de 1917: los niños soviéticos crecían con muchas carencias y una alimentación bajo mínimos. La llama del ajedrez prendió relativamente tarde –para lo que hoy se estila– en la mente del pequeño Mijaíl, hijo de dos dentistas, pero no así la luz de la cultura: a los 9 años, y bajo la escasa luz de las veraniegas *noches blancas* de San Petersburgo (entonces Petrogrado, y después Leningrado), ya leía a Pushkin, Lermóntov, Gógol y Turgéniev, lo que dañó su vista y le obligó a utilizar anteojos desde la adolescencia.

Nada indicaba entonces que el imberbe Mijaíl Moiséyevich, enjuto y cargado de espaldas, fuera a ser uno de los inmortales del ajedrez. A la típica pregunta universal de qué deseaba ser de mayor, él respondía "escritor teatral", aunque también le interesaban la música, los gatos y la fotografía. Leía la prensa a diario, y ya estaba muy imbuido de la ideología gubernamental, si bien no fue admitido como candidato a miembro del Komsomol (Juventudes Comunistas), hasta los 15 años.

Aunque la victoria en simultáneas sobre Capablanca fuera el gran detonante, el cambio de vocación llegó dos años antes, a los 12, gracias a una persona muy influyente en la vida de Mijaíl: Lenia Baskin, amigo de su hermano Issy (tres años mayor, muerto durante el sitio de Leningrado por los nazis, en 1941). Para entender ese cambio, conviene recordar primero cómo Lenia adquirió una importante deuda moral con Mijaíl: éste no le delató cuando, convencido por él, sustrajo a su padre algunas piezas de una dentadura postiza, lo que provocó la única tortura que Mijaíl recibió de su progenitor, a los 9 años. Tres después, Lenia decide que descubrirle los encantos del ajedrez está entre lo mejor que puede hacer por su fiel amigo. "Y todo lo demás pasó a un segundo plano desde ese momento", recuerda Botvinnik en su autobiografía. ¿Por qué le atrajo tanto el deporte mental? "Es una actividad del intelecto, similar a la que cualquier persona ordinaria realiza cada día para resolver sus problemas. Primero se limita el alcance del problema, reduciéndolo a sus elementos más importantes, y después se busca la solución más exacta posible; es decir, la mejor jugada".

La progresión de Botvinnik desde los 12 años fue tan rápida que compensó el tardío inicio. Ganó su primer torneo a los 13, con un premio de 18 rublos –que, al parecer, suponían una cantidad sustancial para un adolescente, porque Botvinnik escribió: "Con ese dinero me convertí en una persona independiente"–, y poco después el segundo, con una anécdota que ayuda a explicar su carácter serio y disciplinado. Su principal adversario para ese segundo triunfo era un sordomudo, Folga, que hacía ostentosos gestos de alegría cada vez que Botvinnik estaba en una posición inferior. Irritado y harto de tanta burla, Mijaíl decidió vengarse en la última ronda: ve que Folga está perdido, va a su tablero, y tumba su rey. El presidente del club le echó una enorme bronca y amenazó con expulsarle; 60 años después, Botvinnik escribe: "Nunca volví a hacer algo así en toda mi carrera".

Antes de sumergirnos en el apasionante disfrute de las partidas de la juventud de Botvinnik, debemos dar paso en el escenario a otro personaje fundamental en su biografía e indispensable para entender la enorme popularidad del ajedrez en la URSS: el temible comisario bolchevique Nikolái Vasílievich Krilenko; miembro destacado de los tribunales que administraron las espantosas purgas estalinistas, su vida terminó cuando le aplicaron su propia medicina y le ejecutaron en 1938. Ahora bien, si fuéramos capaces de olvidar ese siniestro aspecto de su vida, los ajedrecistas de todo el mundo tendríamos que estarle muy agradecidos: fue él quien instigó el informe sobre las virtudes pedagógicas del ajedrez que el Kremlin solicitó a tres científicos (Rúdik, Diákov y Petrovski) para ordenar después su implantación masiva en todos los Palacios de Pioneros (centros de actividades extraescolares) del país más grande del mundo. Y también fue él quien organizó el inolvidable Torneo de Moscú 1925 (Bogoljubov, Capablanca, Lasker, Rubinstein, Carlos Torre, etc.), a resultas del cual Botvinnik ganó al campeón del mundo en las mencionadas simultáneas. Y asimismo fue él quien apadrinó a Botvinnik durante su meteórica trayectoria hasta que se convirtió en un claro candidato al título mundial.

Ambos formaron un binomio muy potente para lograr el apoyo permanente del Kremlin al ajedrez, del que Krilenko era un gran apasionado: "Si el destino de la Revolución es crear al *hombre nuevo* –más sólido, culto, inteligente y libre que el espécimen producido por el capitalismo burgués–, el ajedrez es el terreno ideal para demostrar la superioridad del primero sobre el segundo, del comunismo sobre el capitalismo". Cuando, 85 años después, leemos esas palabras podemos entender mejor el tremendo mazazo que Bobby Fischer propinó al Kremlin cuando se proclamó campeón del mundo en 1972.

Los psicoanalistas no nos perdonarían si este prólogo excluyera un hecho ocurrido al día siguiente de la victoria sobre Capablanca a los 14 años: pletórico de alegría, el adolescente Mijaíl Moiséyevich decidió que era el momento idóneo para declarar su amor a la niña de sus ojos, Murka Órlova, hermana de su amigo Shurka. Éste le cortó el paso de forma traumática: "Es mejor que no te acerques porque no te besaré; eres judío". Mijaíl recordó en ese momento que su

padre había rusificado su apellido para ocultar el origen, y que también había prohibido que en su casa se hablase en yiddish.

Todo lo explicado influyó probablemente en la sucesión de éxitos que jalonan la carrera de Botvinnik hasta 1941 (periodo que abarca este primer tomo que el lector tiene en sus manos), incluyendo cuatro primeros premios en el Campeonato de la URSS (1931, 1933, 1939 y 1941). Además, ganó, entre otros, los siguientes torneos: Leningrado (1930, 1932, 1933, 1934 y 1938); Moscú 1935; y Nottingham 1936. Asimismo debe resaltarse el tercer puesto en el torneo AVRO 1938, el más fuerte de la historia hasta ese momento, que ganó Keres, empatado a puntos con Fine, por delante de Botvinnik, Aliojin (mal transcrito al español como Alekhine), Euwe, Reshevsky, Capablanca y Flohr.

Aparte del constante apoyo de Krilenko hasta su muerte, conviene subrayar que Botvinnik no era todavía un jugador profesional, si por ello entendemos que se dedicaba exclusivamente al ajedrez, dado que cursó la carrera de ingeniero eléctrico y dedicó mucho tiempo a trabajos de investigación en ese ámbito, que alternó con su riguroso entrenamiento ajedrecístico. En esa primera fase de su histórica trayectoria, el ajedrez era para Botvinnik, ante todo, una ciencia, como la ingeniería. Fue más tarde cuando aquel joven tan serio y disciplinado entendió, por fin, que el ajedrez de élite es también un deporte de alta competición y de la máxima exigencia.

*Leontxo García, Octubre de 2010*

## Del "Shajmatny Listok" de Chigorin al umbral del Olimpo ajedrecístico

Hace sesenta años, en septiembre de 1923, me enteré de que existía el juego del ajedrez. Entonces no llegué a pensar que se convertiría en una "profesión". Siempre pensé, de acuerdo a mis propias deducciones, que era lo que iba a estudiar, ajedrez, electrotecnia o cibernética, y desde luego en estas profesiones adquirí una calificación bastante alta. En este libro (suponiendo que tras el vendrán otros) he reunido ciento veinte partidas jugadas en el periodo anterior a la guerra. Las partidas han sido seleccionadas con bastante rigor, y aunque tienen una importancia desigual, bajo mi punto de vista no hay partida mala en este libro. Por regla general no son perfectas, pero cuando hay una verdadera lucha sobre el tablero, es dudoso que se puedan evitar los errores.

Después de que el amigo de mi hermano Lenia Baskin me enseñara como se jugaba al ajedrez, empecé a buscar contrincantes de mi curso. En el otoño de 1923 tomé parte por primera vez en un torneo escolar y quedé bastante mal: obtuve aproximadamente la mitad de puntos. Me queda un vago recuerdo de aquel torneo. Solo recuerdo que jugábamos después de las clases, en las mesas del comedor del colegio.

De las partidas en si me quedó un sentimiento de insatisfacción. A pesar de mis esfuerzos, mi adversarios me ganaban con frecuencia: tenían más experiencia y conocimientos.

No recuerdo quien fue entonces el primero, probablemente Grisha Abramovich o Vitya Miliutin. Éste estudiaba en el último curso, y Abramovich ya había terminado la escuela; era miembro de la asamblea ajedrecística de Petrogrado y tenía la tercera categoría. Yo lo trataba con gran respeto.

Por aquel entonces sucedieron en la escuela cambios importantes. Se organizó la célula del komsomol, empezó a publicarse un periódico mural, y se organizaron reuniones por las tardes. Si anteriormente después de la clase los alumnos generalmente se iban a casa, ahora nos retenían con frecuencia, y se ocupaban en actos sociales, talleres políticos, en deporte (generalmente jugábamos al baloncesto), y también en ajedrez.

En aquella época el ajedrez empezó a cobrar popularidad entre los escolares de Leningrado. Casi todas las escuelas celebraban torneos; era una práctica habitual los encuentros de escolares por equipos. Nuestra 157ª escuela no fue una excepción: en casi todas las clases superiores se celebraban torneos. En nuestra aula, después de las clases, Shura Orlov, Vitya Tabachinsky y yo luchábamos dos o tres veces a la semana delante de un tablero de ajedrez.

Sin embargo a mi ya no me satisfacían estos encuentros. Me sabía de memoria el "Shajmatny Listok", del año 1876-77 de M. I. Chigorin, y destrozaba fácilmente a mis compañeros. Cuando se acababa de publicar el manual de apertura de N. Grekov y V. Nenarokov, me los compré inmediatamente, estudiaba cuidadosamente todas las secciones de ajedrez de los periódicos.

También aproveché la llegada a Leningrado del ex campeón Mundial Emanuel Lasker: copié todas las partidas de la gira de Lasker y las analicé, ampliando mis conocimientos.

Gradualmente comencé a superar a alumnos mayores que yo, pero con Vitya Miliutin no pude conseguirlo nunca. Recuerdo que en cuanto me aprendí la Apertura Española, fui a jugarla inmediatamente con blancas contra Miliutin. Sin embargo en algún momento (burlándose de mi) se desvió de la variante analizada por Grekov y Nenarokov, y ganó rápidamente.

Se aproximaba el campeonato regular de nuestra escuela. A diferencia de torneos anteriores, en los que habían tomado parte 14 ajedrecistas, todo contra todos, en este caso se decidió llevar a cabo un torneo cuadrangular a dos vueltas. No recuerdo por que tomaban parte sólo cuatro ajedrecistas. Creo que entonces estaba claro que el resto eran más flojos, pero el motivo principal probablemente residía en Grisha Abramovich. Para atraer al torneo al miembro de la asamblea de ajedrecistas, que estaba "demasiado ocupado", llegó a la disminución del número de participantes.

El 22 de marzo de 1924 empezó la primera ronda del campeonato. Por el sorteo me correspondió jugar con negras contra Miliutin, y gané. Esto fue un gran éxito, ¡la primera victoria sobre Miliutin! Gané seguridad en mis fuerzas, y en ese tiempo ya había desarrollado una valoración crítica sobre mí y mis adversarios.

Tengo un pequeño cuaderno de notas de esa época con la mayoría de mis anotaciones hechas a lápiz, por lo que están casi borradas y se leen con dificultad. Ahí están las partidas de la gira de Lasker, los artículos de los periódicos, y la tabla de resultados del match-torneo para el título de campeón de la escuela... y una lista de alumnos, con los pagos de las cuotas, en la caja de la mutualidad: en clase yo era el recaudador. En este cuaderno comento la partida con V. Miliutin. Después jugué dos partidas con A. Zilberman y gané ambas. La primera (con negras), bastante fácil; la segunda, después de una larga lucha posicional plena de errores mutuos, cuyas sutilezas casi no habíamos entendido. Después llegó la segunda partida con V. Miliutin: él ya estaba desmoralizado y perdió rápidamente.

Grisha Abramovich no empezó el torneo: no encontró tiempo para venir a la escuela. Entonces acordé acercarme a su casa y le propuse jugar las partidas del torneo. Algo asombrado por mi decisión, Grisha estuvo de acuerdo, y probamos nuestra fuerza sobre la mesa de ajedrez. Sucedió el milagro; mi adversario no se aclaró en las complicaciones y sufrió la derrota. En la segunda partida (blancas) perdí, en un final de torres en el que no ocupé la única columna abierta. Sin embargo, mi adversario perdió en el torneo otro medio punto, y finalmente conseguí proclamarme campeón de la 157ª escuela.

Por otra parte, no estuve muy afortunado en la comprensión posicional. Después de que el 1 de junio de 1924 me admitieran en la asamblea del círculo de ajedrecistas de Petrogrado, tuve la posibilidad de cruzar armas con adversarios más fuertes. Jugué un match de entrenamiento con Serezha Kaminer y... perdí las tres partidas; no tenía experiencia posicional. Inscrito en un torneo sin categoría, ocupé el primer puesto, obteniendo la 3ª categoría y (cosa asombrosa) conseguí superar a mis adversarios en la valoración de las posiciones. Por lo visto, el haber dispuesto de 10 a 12 meses fue suficiente para aprender de los ases del juego de posición.

Durante ese tiempo me sucedió un caso aleccionador. Vivía en una casa en la Aldea Infantil (hoy la ciudad de Pushkin) e iba a jugar dos veces a la semana. Comía y, en el tren, a Leningrado. Una vez me fui temprano a la ciudad, para curiosear una partida de ajedrez viviente entre los maestros Romanovsky y Rabinovich en la plaza de Uritsky (en la actualidad, del Palacio), situada enfrente del Palacio de invierno. Después de estar sentado en la tribuna bajo los rayos del sol hasta el final, corrí hambriento, con la cabeza repleta de variantes ajedrecísticas, obtuve una posición ganada... ¡y perdí! Entonces no sabía que había que separar principalmente los asuntos ajenos durante una competición para no distraerse.

Enseguida hubo otro torneo de 2ª y 3ª categoría. Obtuve el primer puesto y de nuevo tuve una lección útil. Jugaba conmigo el pintor sordomudo Folgá. Yo no le agradaba, y para demostrarlo se frotó alegremente las manos cuando caí en una posición difícil. Más adelante el que cayó en una posición perdida era Folgá. Amor con amor se paga, y decidí que mi adversario lo tenía todo claro, y coloqué su rey tumbado sobre el tablero... Folgá se quejó, y por muy poco no fui excluido de la competición. Ya no volví a repetir este grave error.

Inmediatamente siguió la competición de 2ª categoría; al principio del torneo caí enfermo de anginas. No se como pude levantarme de la cama y llegar a jugar, porque apenas podía arrastrar los pies. Conseguí posiciones ganadas (seguía progresando en el juicio posicional), pero me cansaba enseguida y bostezaba. Resultado: no hay que jugar enfermo al ajedrez (últimamente solo una vez infringí esta regla). Para mi suerte, el torneo no llegó a finalizar. La federación soviética de ajedrez fue liquidada, y el círculo de ajedrecistas de Leningrado cerrado. La administración del "movimiento ajedrecista" (entonces se le llamaba así) fue traspasada al soviet de cultura física y sindicatos. En el Palacio de los trabajadores se inauguró un excelente club en enero de 1925.

Enseguida fui incluido en un torneo de 2ª y 1ª categoría. Gané fácilmente el primer puesto y obtuve la 1ª categoría. La partida nº 2 da alguna indicación sobre el nivel de mi juego. En el verano de 1925 hubo un torneo clasificatorio para fuertes ajedrecistas de 1ª categoría. Los cuatro primeros obtenían derecho a participar en el torneo de la ciudad, en el que el vencedor obtenía el título de maestro convencional y automáticamente se le incluía en el siguiente Campeonato de la URSS.

Empecé con dos derrotas, pero después apreté y como resultado compartí el tercer-cuarto puesto. Posiblemente ésta fue la primera competición que se puede decir tuvo un carácter deportivo, sin el cual es difícil contar con el éxito. Las partidas nº 4 y 5 (con Zverev y Perfilév) las jugué al final de la competición. Además, este torneo confirmó que el avance de mis progresos se frenaba algo. Esto era comprensible: mis adversarios empezaron a ser más fuertes y más experimentados. Sin embargo, con estas dificultades deportivas tenía algo a mi favor: mi carácter se fortalecía, y tenía que de quien aprender.

Razonablemente, esperaba con gran impaciencia el comienzo del torneo de la ciudad. "No, dijeron mis padres, te espera en la escuela un difícil año escolar". Estoy agradecido y comprendo la decisión de mis padres, ya que en esos años, cuando el sistema nervioso aún no está formado, es necesario evitar las pruebas difíciles. Pero es muy difícil que un joven ajedrecista siga estos consejos.

La fuerza de mi juego ya era conocida, y por eso cuando en el día de descanso del Torneo internacional de Moscú del año 1925 el Campeón Mundial Capablanca paso por Leningrado para realizar una exhibición de simultáneas a 30 tableros, el organizador de la sesión A. Rojlin me incluyó en el número de participantes.

A propósito, mi madre estaba en contra de mi pasión por el ajedrez. "Tú, me decía, ¿quieres ser un Capablanca?" Pero cuando supo que efectivamente estaba cerca de jugar con Capablanca, debido a la solemnidad del acontecimiento del encuentro con el Campeón del Mundo me compró una nueva "kosovorotka" (camisa rusa con cuello de tirilla que se abotona a un lado) de color marrón nueva.

Así, el 20 de noviembre de 1925, me dirigí a la Filarmónica de Leningrado; en la antesala ya se aglomeraban muchos aficionados, en la misma sala hacía un calor asfixiante, repleta de gente hasta los topes. Resultaba bastante difícil ocupar un sitio en la mesa. Pero dos ajedrecistas de 2ª categoría, que ya estaban sentados los dos juntos en mi silla, aceptaron con benevolencia mi compañía. Desde luego, Capablanca no se enteró enseguida de quién jugaba en ese tablero, ya que por todos lados salían las manos para realizar la jugada. Mis compañeros me asediaban con sus consejos, pero a los 14 años yo tenía un carácter firme, y jugué igual.

El Campeón del Mundo era presuntuoso y bastante favorecido. Después de la presentación empezó el juego. Esta partida la pueden examinar los lectores (nº 7).

En la primavera de 1926 pasé por una difícil situación durante el Campeonato de Leningrado. En la semifinal conseguí 12,5 de 13 (la partida difícil fue con Shebarshin) (ver partida nº 8), y en la final del campeonato gané al principio cinco partidas consecutivas, perdiendo en la recta final con I. Rabinovich (con blancas en un Gambito de Dama Aceptado, en el que revelé mi ignorancia en una sutil posición, común, de esta defensa) y finalmente compartí el segundo-tercer puesto.

Sin embargo, por primera vez se me reconoció como ajedrecista, como una futura promesa, como escribió Y. Rojlin en la revista nacional "Shajmatny Listok". Gracias a Dios no lo celebré por adelantado, y en el futuro las alabanzas no me hicieron mella. ¡El ajedrecista no es un actor, y no necesita los elogios!

Si después del campeonato de la ciudad me sentí seguro, las dificultades de los torneos no me amedrentaban. En la semifinal y en la final del campeonato de la región noroccidental (entonces existía esta provincia) llegué con dificultades. Jugué buenas partidas (nº 10 y 11), pero en esta ocasión me contenté con el tercer puesto (detrás de I. Rabinovich y A. Ilin-Genevsky). Pero yo ya era uno de los ajedrecistas más fuertes de la ciudad, y a nadie le sorprendió que se me incluyera en el equipo de Leningrado, que se trasladó a Suecia a disputar un match con los ajedrecistas de Estocolmo.

Esta fue mi primera intervención internacional con un equipo de ajedrez soviético. No se consiguió reunir a todos los maestros más fuertes de Leningrado, el match transcurrió en una gran tensión y acabó con nuestra victoria por un solo punto de ventaja. A mis 15 años observé con asombro e interés una vida inhabitual para un escolar soviético.

Me transformé exteriormente: aparecí con gafas de Carey y un sombrero "Borsalino".

Como recuerdo, el presidente de la federación de ajedrez sueca, Ludvig Collijn, nos regaló a cada miembro de nuestro equipo su conocido manual, elaborado conjuntamente con su hermano Gustav, con la colaboración de A. Rubinstein, R. Reti y R. Spielmann. Este libro viajó muchas veces conmigo por diferentes países.

En el invierno y la primavera de 1927 jugué sólo una competición por equipos (al terminar la escuela). Después, cuando comprobé que no dejaban examinarse para el instituto a los jóvenes de dieciséis años, volví al ajedrez.

En el verano de ese año, en el club de ajedrez del Palacio de los trabajadores transcurrió un match-torneo a doble ronda con seis conocidos ajedrecistas. Fueron P. Romanovsky, S. Gotgilf, A. Model, Y. Rojlin, V. Ragozin y el autor de estas líneas.

Para mí la competición tenía un especial significado, porque en el otoño de 1927 debía celebrarse el 5º Campeonato de la URSS; en caso de una actuación favorable en el match-torneo podría incluirse en el número de candidatos a participar en el campeonato.

Jugué el torneo con gran energía, perdiendo solamente con Romanovsky, y gané a los restantes. Me sentía muy bien: vivía en una dacha en Sestroretsk (pasé todo el tiempo en la playa), dos veces a la semana iba a Leningrado, el estado físico era perfecto, y la cabeza clara.

Y por fin mi primera actuación en el campeonato de la Unión Soviética. Fue una competición muy dura: debía jugar veinte partidas. En la primera ronda perdí con A. Model. En la segunda, una brillante victoria sobre I. Rabinovich (nº 15), y después fui jugando con suerte variable, pero al final obtuve 5 de 6 (se reveló el carácter deportivo), compartiendo con V. Makogonov el quinto-sexto puesto, superando en 2,5 puntos la norma para obtener el título de maestro, pero esto no despertó ninguna admiración. Por el contrario, la revista "Shajmaty" de Moscú publicó sólo mis cuatro partidas perdidas, y Romanovsky en la revista nacional "Shajmatny Listok" reseñó la "igualdad" de mi juego. Lo acepté con serenidad, pues ya entonces confiaba fundamentalmente en mi propia opinión.

En el invierno de 1928 preparé el examen de ingreso a la escuela superior, hice el examen en agosto en la politécnica, pero sólo se me permitió asistir a clase en febrero de 1929. Sin embargo, conseguí superar todas las pruebas, y transcurrido el segundo curso, después de seis semanas en el campo de instrucción militar para estudiantes de Novgorod, viajé a Odessa para jugar en el próximo campeonato de la URSS.

En cuartos de final obtuve una fácil victoria, y en la semifinal fracasé. Un duro reglamento, mala alimentación, fatiga, por no hablar de una insuficiente preparación.

Finalmente, en la primavera de 1930, jugué el torneo abierto de maestros de Leningrado

(antes, incluso en el campeonato de la URSS, me había encontrado con maestros y con jugadores de 1ª categoría), ¡pero, que maestros! En la lista de participante estaban P. Romanovsky, A. Ilin-Genevsky. Gané un reloj de ajedrez alemán por primer puesto, sin duda un premio que hoy en día sería más que modesto. Le di bastante trabajo, cuando en los años siguientes jugué partidas de entrenamiento.

Al principio del torneo, después de un juego tenso aunque no exento de errores, aplacé la partida con V. Ragozin (ver partida nº 24) en una posición muy difícil para mí. Me salvó un profundo análisis, y con cierta ayuda conseguí encontrar una posibilidad de tablas. Ragozin no acertó en una posición complicada y acabó perdiendo. El camino de la victoria en el torneo estaba abierto.

Si en el otoño de 1924 ya superaba a mis adversarios poco cualificados, y en la primavera de 1926 ya era un jugador de 1ª categoría, en la primavera de 1930 era un maestro muy fuerte. Es curioso que para superar el primer escalón necesité un año, para el segundo dos, y para el tercero cuatro. Cuanto más alto, más difícil, la resistencia es más fuerte.

Empezaba a estar cansado de jugar, las competiciones requerían mucha energía, y las clases del instituto también. En el invierno de 1931 sólo jugué el campeonato de la ciudad. No encontré nada nuevo en especial. Fácilmente, con una gran ventaja obtuve el primer puesto, y jugué algunas buenas partidas. Necesitaba prepararme con seguridad para el próximo Campeonato de la URSS, que debía celebrarse en octubre-noviembre en Moscú.

El torneo constaba de una semifinal y una final. En la semifinal perdí dos partidas seguidas, y era dudosa mi participación en la final. Pero reuní ánimos, asesté una derrota al líder, G. Kasparian (nº 35) y ocupé el segundo puesto, pasando a la competición final. Pero allí empezó la aventura.

En la 1ª ronda perdí con A. Ilin-Genevsky, y en la séptima con V. Sozin. Parecía que ya no sería campeón, pero en las siguientes diez rondas conseguí 9 puntos y me separé de lejos del principal competidor, Riumin. De nuevo el momento crítico de la lucha lo superé al final de la competición al asestar una derrota a mi adversario (partida nº 41), lo que decidió el resultado de la competición.

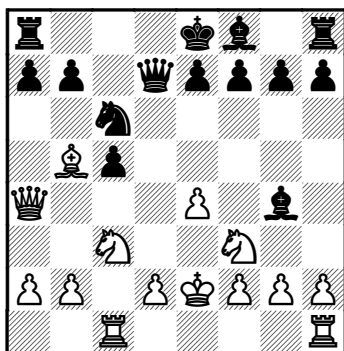
Lo esencial es que quedar primero era un verdadero resultado de Gran Maestro. Kasparian fue el primero en la semifinal, y sin embargo acabé el último en la final. A esto se presta el sistema de clasificación.

Después de este éxito necesitaba alejarme algún tiempo de las competiciones, en las que gastaba demasiadas fuerzas. Además, debía ocuparme del trabajo analítico. El primer libro en el que colabore (por invitación de Levenfish y Romanovsky) fue el "Match Alekhine – Capablanca"; yo comenté cuatro partidas. En la elección de partidas del Campeonato de la URSS de 1931 escribí los comentarios de la mitad de las partidas, y el resto las analicé. El trabajo analítico es un medio excelente de preparación para la lucha práctica.

A finales del verano de 1932 estaba próximo el campeonato de la ciudad. Pasó a la historia como el primero jugado con la exención del trabajo de los participantes. Transcurrió según los requisitos habituales del campeonato soviético. Yo decidí insistir en que se considerara que sólo con este reglamento de torneo se podía crear un verdadero maestro profesional. Tuve la fortuna de ofrecer un número de excelentes partidas y de nuevo (aunque por última vez) quedé campeón de la ciudad.

Tras eso inicié el duro año ajedrecista de 1933, en el que jugué cuatro competiciones difíciles y tropecé en todas (aunque finalmente los resultados fueron buenos). Así, en el torneo de maestros en la Casa de los científicos, aunque ocupé el primer puesto, perdí dos encuentros (Romanovsky e Ilin-Genevsky), que de ningún modo fueron la consecuencia lógica de lo sucedido en el tablero de ajedrez. En el siguiente torneo de maestros de Leningrado compartí el primer puesto con Romanovsky sólo con la ayuda de la fortuna ajedrecística.





En esta posición de la partida Botvinnik – Rabinovich siguió:

### 11.d4! cxd4

Las negras no tienen en cuenta en sus cálculos la 15ª jugada de las blancas. También era mala para ellas 11...dxd4+ 12.♔e3 ♖xb5 13.♖xb5 ♗xf3 14.♖c7+ ♔d8 15.♗xd7+ ♔xd7 16.♖xa8 ♗xg2 17.♞hg1 ♗h3 18.♞xc5. Podían jugar 11...♗xf3+. Entonces a 12.♔xf3, continuarían no 12...dxd4+, por 13.♔g3 ♖xb5 14.♖xb5 ♞c8 15.♞hd1 ♗c6 16.♞xc5, sino 12...cxd4 13.♖d5 ♞c8 14.♖b4 h5!, y con la amenaza de mate en la casilla "g4", consiguen defender el caballo con la torre de "h8".

Habría que jugar 12.gxf3 ♖xd4+ 13.♗xd4! (peor es 13.♔e3 ♖xb5 14.♖xb5 ♞c8 15.♞hd1 ♗c6, y las negras podrían mantenerse, ya que a 16.♞xc5, seguiría 16...♗xc5+) 13...cxd4 14.♗xd7+ ♔xd7 15.♖b5, y las blancas tienen clara ventaja tanto en el caso de 15...a6 16.♖c7 ♞c8 17.♖d5), como tras 15...♞c8 16.♖xa7 ♞xc1 17.♞xc1 e5 18.♖c8 ♗d6 19.♖b6+ ♔e6 20.♞c4, con la futura movilización de los peones del flanco de dama.

### 12.♖d5 ♞c8 13.♖b4 a6 14.♖xa6!

No daba nada a las blancas 14.♗xa6 bxa6 15.♞xc6 ♞xc6 16.♗xc6 e5.

### 14...e5

Si 14...d3+ 15.♔d1 ♗xf3+ 16.gxf3 ♗h3, entonces 17.♞xc6 ♗xf3+ 18.♔c1, ganando.

### 15.♖b8!

Esta es la base de la combinación iniciada en la 11ª jugada. No es posible responder 15...♞xb8, por 16.♞xc6.

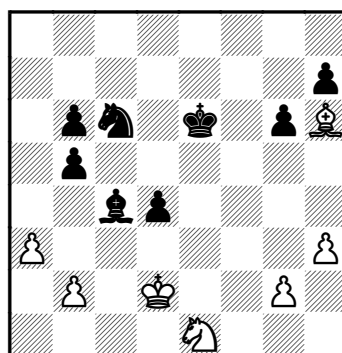
### 15...♗d6

Esto no salvaba a las negras a causa de la sencilla continuación 16.♖xc6 bxc6 17.♞xc6 ♞xc6 18.♗xc6+ ♔e7 19.♞c1 ♔f6 20.♗b5 ♗b4 21.♞c6+ ♗e6 22.♗xb4 ♗xb4 23.♗c4. Las blancas, sin embargo, cometen un error, al no advertir la evidente respuesta del adversario.

### 16.♗xc6+ ♔e7!

Más tarde jugué mal a causa de la amargura, pero me salvó un milagro.

En septiembre se celebró el siguiente Campeonato Nacional. El final que sigue es un certificado de técnica magistral.



Sobre el tablero me pareció que Kirilov, que jugaba con blancas, no debía perder, ya que la maniobra ♖f3 y ♖g5, con ataque al peón de "h7" parece muy fuerte. Pero a pesar de todo tuve la constancia de que en ese caso las negras después de 37.♖f3 ♔d5 38.♖g5 ♗f1 39.g4 ♔c4 40.♔e1 ♗g2 41.♔f2 d3, tenían todas las posibilidades para la victoria. La jugada secreta fue otra.

### 37.♗f4

Y aquí se consigue la victoria con asombrosa rapidez.

### 37...♗f1

Amenaza 38...♖a5.

### 38.b3 ♖a5

¡Aún así!

### 39.♔c2 ♖b7

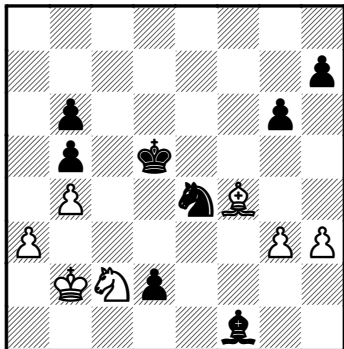
La maniobra decisiva, garantizando el avance del peón "d".

### 40.♖f3 ♔d5 41.♖e1 ♖c5 42.b4 d3+ 43.♔b2

43...♖e4

Ahora la pérdida de material es inevitable.

44.g3 d2 45.♖c2

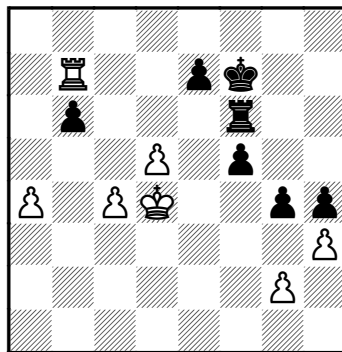


45...d1♖!+ 46.♖c1 ♕e2 47.♕c7 ♖df2  
48.♖e3+ ♖c6 49.♕b8 ♖b7

Las blancas se rinden, ya que pierden una pieza (50.♕f4 g5).

Un final encantador.

Con Levenfish, jugando con blancas, me tocó apuntar la jugada secreta en esta posición.



37.a5!

Esto resulta suficiente para obligar a las negras a abandonar. No pueden responder 37...f4, debido a 38.♖xb6 f3 39.♖xf6+ ♖xf6 40.♖e3. Y después de 37...bxa5 el peón "c" avanza implacablemente a dama.

Para finalizar, a últimos de año la intervención más difícil: el match con Flohr. El era entonces la esperanza de Occidente, y el joven Gran Maestro de mayor talento. Después de un intervalo de ocho años, cuando había surgido una nueva generación de maestros soviéticos. N. V. Krilenko decidió verificar nuevamente nuestra fuerza internacional.

Lo primero era preparar sistemáticamente el match. Me hice una fisonomía ajedrecística de Flohr, y me pareció que iba bien preparado para la lucha. Pero las seis partidas de Moscú demostraron los defectos de preparación y forma deportiva. El match despertó un enorme interés, y apliqué toda mi fuerza, pero el resultado no fue bueno.

Sin embargo, en la mitad moscovita del match me familiaricé con mi temible adversario, y las partidas de Leningrado demostraron, a pesar de todo, que me había preparado bien. Me ayudó desde luego, el optimismo infundado de mi adversario, su insuficiente estabilidad psicológica. En Leningrado recuperé lo perdido en Moscú (ver partidas n° 55 y 56). Nuevamente conseguí confirmar mi fuerza de Gran Maestro. Krilenko lo celebró (y desde ese momento los maestros soviéticos se enfrentaron en más ocasiones con sus colegas del extranjero).

Después de este año de tensión era necesario recuperar fuerzas, y sólo regresé a la competición práctica en agosto de 1934.

Por primera vez Max Euwe visitó la Unión Soviética. Dentro de un año iba a celebrarse su match con Alexander Alekhine, y el holandés decidió entrenarse con los maestros soviéticos. Con él vino el conocido maestro y escritor de ajedrez, Hans Kmoch. Con su participación se celebró el torneo en la Gran Sala de la Filarmónica de Leningrado. Euwe no estaba en forma, y su actuación no fue muy buena. Ya en la segunda ronda me sentí mal, y me subió la temperatura. Sabía que era necesario abandonar el torneo, pero triunfó la pasión deportiva. Empecé a jugar detrás del escenario, y cuando me recuperé un poco, ¡entré en escena! El esfuerzo fue alto, pero quedaban partidas por jugar. La calidad del juego fue media, pero se manifestó la perseverancia en la lucha, ¡y me separé medio punto de los demás!

A pesar de que tuve una cura de reposo, mi sistema nervioso estaba agotado. A finales de

diciembre jugué mi primer torneo en el extranjero; aunque no parecía evidente, fracasé en Hastings. Pero tuve un gran placer al conocer allí a Capablanca, y en Londres a Lasker.

Antes del II Torneo Internacional de Moscú descansé un mes en un sanatorio y recuperé la fuerza. Las primeras doce rondas transcurrieron muy fuertes. Después, como en el campeonato nacional de 1933, me sentí cansado. Me alcanzó Flohr, y compartí con el 1º puesto. A medio punto de nosotros, con sus 66 años, quedó Lasker. Una gran actuación del Excampeón Mundial.

El torneo despertó mas interés que la llegada de los Grandes Maestros a Moscú en 1925. El primer día se vendieron 5.000 entradas en el museo de Bellas Artes (hoy Pushkin), después el número de aficionados fue decayendo. A mi se me concedió (tras consultar a Lasker y a Capablanca, el título de Gran Maestro de la URSS). Hay que decir con sinceridad que por aquel entonces nadie esperaba que yo pudiera superar en el tablero a ajedrecistas de la talla de Capablanca, Lasker o Flohr.

A pesar del éxito obtenido, no me sobrevaloré, y consideré que la auténtica maestría se forjaba en torneos en los que no había ningún rival relativamente flojo, y envié una carta a Krilenko proponiéndole organizar un nuevo torneo internacional a doble vuelta con diez maestros. La proposición fue aceptada, y a finales de 1936 de nuevo estalló la guerra sobre el tablero de ajedrez.

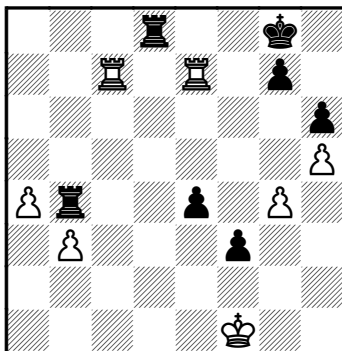
Las condiciones del juego no fueron buenas: hacia calor (30 grados), ya que la Sala de las Columnas por aquel entonces no tenía climatización. Al principio tuve mala suerte al perder una partida ganada con Capablanca (nº 74) y finalmente quedé segundo, ¡con Capablanca un punto por encima! Sin embargo, en la parte creativa el torneo fue un mal asunto, ya que conseguí crear muy pocas partidas buenas.

Dos meses después, de nuevo una competición: Nottingham. El torneo fue muy fuerte. El Campeón Mundial Euwe, tres ex-campeones Mundiales, y como sucedió después, un futuro Campeón Mundial. Había muchos pronósticos, pero sólo uno resultó exacto.

Nuestra lucha con Capablanca en el torneo de Moscú produjo una fuerte impresión en Ilin-Genevsky, tanta que manifestó firmemente que sin duda repartiríamos entre nosotros los dos primeros premios en Nottingham. Y así sucedió.

En Inglaterra acabé de conquistar mi prestigio internacional, y tras el torneo el diario "*Manchester Guardian*", por boca de Alekhine, dijo que Botvinnik tenía las cualidades para ser Campeón Mundial. Estuve cerca de un año sin tomar parte en torneos, trabajando en mi tesis de doctorado. En otoño celebre un match con Levenfish, disputándole el título de campeón de la URSS.

No estaba en forma, y casi faltó a una partida. Pero llevé a cabo intentos interesantes, como demuestra el siguiente final.



Levenfish tiene un peón de más, pero esto ya no tiene importancia, pues las blancas pueden dar jaque continuo. Pero a pesar de que las negras tienen un par de peligrosos peones pasados, preferí intentar obtener la victoria.

**45.g5**

Todavía tengo tablas por jaque continuo, y mientras tanto el peón "g" se pone "en prise".

**45...♖d1+**

Jaque perdedor. Solo podía salvarse la partida con 45...e3! (introduciendo en el juego a la torre), y si 46.♗xe3, seguir 46...♗f4 47.g6 f2 48.♗c1 ♗f5, y las negras no deben perder.

**46.♔f2 ♖d2+ 47.♔e1 ♖e2+ 48.♔f1 hxg5**

**49.♗xg7+**

Las negras abandonaron la partida, ya que ahora no hay defensa contra el mate.

El match terminó en tablas y Levenfish mantuvo el título de campeón. En el otoño de 1938 se iba a celebrar en Holanda un match-torneo con fuertes Grande Maestros. Por eso en la primavera para entrenarme jugué en Leningrado la semifinal del Campeonato de la URSS. Como resultado, una victoria fácil y una sola partida interesante.

El 7 de noviembre empezó en Amsterdam la primera ronda del torneo AVRO, una de las competiciones más famosas de la historia del ajedrez. Hay que hablar detalladamente sobre los acontecimientos de este torneo. Los ocho ajedrecistas más fuertes del mundo se encontraron en un torneo a doble ronda. Hay que recompensar debidamente a los organizadores holandeses, que supieron reunir a los ajedrecistas más fuertes, a pesar de que dos de los participantes más famosos, Capablanca y Alekhine, estaban enemistados (no se hablaban el uno con el otro).

Pero tampoco hay que olvidar el inadmisibles régimen del torneo, cuando en los días de juego los participantes frecuentemente se quedaban sin descanso. Ese tiempo se empleaba en viajes, ya que la competición transcurrió en varias ciudades holandesas. Solo hay que fijarse en que los participantes más viejos, como el cincuentón Capablanca, ocuparon los últimos puestos. Nunca había quedado tan lejos en su vida deportiva.

Los organizadores esperaban que del torneo saliera un adversario para disputar a Alekhine un próximo match por el Campeonato Mundial. Alekhine protestó enérgicamente en contra. En la ceremonia de apertura declaró que se preparaba para jugar un match contra un conocido Gran Maestro que había reunido los fondos necesarios para el premio.

Después del torneo, por iniciativa de los organizadores, los participantes se reunieron para deliberar sobre el derecho de organización del match por el Campeonato Mundial (por primera vez desde la reunión de Londres de 1922, en la que se suscribieron los famosos acuerdos sobre esta cuestión). La discusión entre Alekhine y Capablanca aún no se había arreglado (el Campeón Mundial manifestaba que el fondo de premios debía ser igualmente de 10.000 dólares, pero para Capablanca hacía una excepción, insistiendo en una suma de 10.000 dólares oro, que era lo que él había aportado en 1927, y esto ya significaba 18.000 dólares). Ninguno de los dos estaba presente cuando lo estaba el otro en la sala donde se llevaba a cabo el debate. Sin embargo, se comisionó a Euwe y a Fine para que crearan un proyecto de "club de los ocho", ateniéndose a un posible reglamento para el Campeonato del Mundo, en el que a cada miembro del club se le reconocía el derecho a retar al Campeón Mundial a un match.

Este proyecto fue elaborado y enviado a los miembros del club.

Conseguí ganar las partidas a Alekhine y a Capablanca. Los últimos éxitos me permitieron situarme muy cerca de los líderes, Keres y Fine, pero una derrota en la última ronda con Euwe (un descuido de calidad) me dejó en el tercer puesto. Aunque bajo una valoración deportiva el torneo no fue del todo favorable, después de la victoria sobre Alekhine y Capablanca me atreví a entrar en las conversaciones para el match por el Campeonato Mundial. En presencia de Flohr mantuve una entrevista, delante de una taza de té, con Alekhine, en el Hotel Carlton de Amsterdam, en el que Alekhine vivía aislado (para no encontrarse con Capablanca).

Alekhine manifestó su preferencia por jugar en Moscú, con la condición de que tres meses antes del match jugaría allí en un torneo de entrenamiento. En enero de 1939, el gobierno soviético autorizó la organización y financiación de este match, y empezó la correspondencia con Alekhine, interrumpida por la II Guerra Mundial.

En la primavera se disputó en Leningrado el campeonato nacional. Me pareció que mi participación fue modesta (8 ganadas, 9 tablas), pero en los tiempos actuales 8 positivos, como se dice ahora, es un resultado excepcional. Conseguí jugar algunas partidas interesantes, pero lo principal consistió en que fue un sistema formal de preparación para las competiciones.

Como ya dije, este trabajo comenzó en 1933, finalizado el match con Flohr. Una vez terminado, se publicó junto a una selección de partidas del campeonato.

Un año después jugué un match de entrenamiento con Ragozin. En las dos primeras partidas

estuve "pendiente de un hilo", y debí haber perdido la novena partida. Pero dominé en muchas otras, y finalmente el match terminó con una gran victoria a mi favor. Hay que advertir que este match transcurrió en condiciones ideales: tres partidas a la semana, absoluto silencio, aire fresco. Cuando yo insistía en esas condiciones, pensaba en gran medida en un entrenamiento de cara al match por el Campeonato Mundial.

En cambio el Campeonato de la URSS, celebrado en Moscú en el otoño de 1940, transcurrió en otras condiciones. La gran sala de conciertos a causa de su excelente acústica contribuía a ruidosos efectos. No se podía respirar.

Este campeonato se distinguió por la inhabitual fuerza de su composición, ya que tomaron parte por primera vez, P. Keres, V. Smyslov, I. Boleslavsky, A. Lilienthal, y otros. A pesar de perder en la primera ronda con I. Bondarevsky, en la décima ronda ocupe el liderato, pero después empecé a jugar mal, perdiendo tres partidas, y como resultado compartí el quinto-sexto puesto, como hacia 13 años, cuando participé por primera vez en la final del campeonato nacional. ¡Jugué muy pocas partidas buenas!

En ese tiempo ya se había tomado la decisión respecto a mi match para el campeonato mundial con Alekhine. Pero ahora, debido a la buena actuación en el torneo de Keres, y después de que Bondarevsky y Lilienthal superaran a todo los participantes, se decidió que en la primavera de 1941 se disputaría un match-torneo para el título de campeón absoluto de la URSS. La competición la disputarían los seis primeros premiados del campeonato, a cuatro vueltas, y debía servir de respuesta a la pregunta: ¿Quién de los ajedrecistas soviéticos (Keres, Botvinnik, quizá algún otro) debía disputar el título de Campeón Mundial a Alekhine?

Conseguí prepararme perfectamente con la ayuda de Ragozin. Lideré la competición del principio al final, gané todos los matches, y superé a Keres en 2,5 puntos. El resultado del torneo no ejerció una influencia directa para la celebración del match para el campeonato mundial, ya que estalló la II Guerra Mundial.

Esta competición fue la última antes del ataque de Hitler a la Unión Soviética. Así, se puede llevar a cabo un resumen de los avances deportivos del joven ajedrecista soviético hacia el Olimpo del ajedrez.

1923-1924. Empieza a ganar a ajedrecistas poco cualificados.

1924-1925. Llega a ser un fuerte ajedrecista de 1ª categoría.

1925-1927. Llega ser maestro de ajedrez.

1927-1930. Empieza a triunfar en las competiciones de maestros.

1930-1935. Empieza a vencer en los torneos internacionales.

1935-1938. Consigue ganar a los ex-campeones mundiales.

1938-1941. Consigue excelentes resultados sobre grandes maestros.

Estos son los éxitos exteriores.

Otro fue el trabajo investigador (escribí algunos libros analíticos de ajedrez), creando un sistema de preparación, y también una entrega hacia el ajedrez.

Debo decir que no fui el único, ya que en esos años surgió un grupo de ajedrecistas soviéticos, cada uno de los cuales podía pretender la participación por la lucha en el Campeonato Mundial: Keres, Smyslov, Boleslavsky.

Todo estaba preparado para la conquista del Campeonato Mundial. Pero para llegar a esta competición pasarían todavía siete largos y difíciles años...